

El “viaje revolucionario”: el relato testimonial como “utopía realizada”. Rusia soviética y la prensa comunista chilena (1922-1927)

Santiago Aránguiz Pinto
Universidad Diego Portales

El “viaje revolucionario” a la Rusia soviética como reafirmación de la “utopía realizada”. En tanto concreción de un saber experiencial signado por la admiración y la necesidad de registrar fehacientemente todo lo visto y vivido, el “viaje revolucionario” a la Rusia Obrera y Campesina fue un recurso ampliamente utilizado por quienes no dudaron en seguir la palabra y la acción redentora de los bolcheviques. Periodistas, intelectuales, escritores, militares, científicos, artistas, economistas, académicos, dirigentes y políticos americanos y europeos, nadie quedó indiferente al magnetismo generado por la Revolución de Octubre. Astrojildo Pereira, Jacques Sadoul, Arthur Ransome, Adolfo Agorio, Julio Álvarez del Vayo, Isidoro Acevedo, Juan Greco, Octavio Brandao, José Penelón, Alfons Goldschmidt, Víctor Codovilla, Luis Emilio Recabarren, Ramón Casanellas y Boris Souvarine, por mencionar algunos, no resistieron la tentación de viajar a la Rusia Roja para verificar sus progresos y avances, constatar su fe revolucionaria y documentar sus vivencias en la Tierra Prometida del Soviet. Como parte de un fenómeno comunicacional sin precedentes, la prensa comunista chilena se hizo eco de la divulgación del relato testimonial que revelaba al mundo entero la materialización de una “Nueva Sociedad” que anunciaba la llegada de un porvenir luminoso.

La Revolución de Octubre y su irradiación mundial

La Revolución de Octubre representa un quiebre histórico que no tiene punto de comparación alguno con otro acontecimiento de la historia contemporánea en la medida en que ésta transmutó los valores, prácticas y códigos de la militancia revolucionaria de las fuerzas obreras para dotarlos de nuevos significados. Para sus adherentes, la Revolución Bolchevique se convirtió en el foco que alumbró la lucha de clases, pero, asimismo, para sus enemigos, aquella fue objeto de crítica, de la misma forma que también lo fue el régimen soviético, de acuerdo a la perspectiva de la cultura política chilena anti-soviética y antirrevolucionaria. No obstante la existencia de perspectivas de

análisis antagónicas sobre la Revolución de Octubre, ya sea destacando sus aspectos positivos o enfatizando sus consecuencias nocivas, ésta no fue indiferente a nadie y se convirtió rápidamente en el eje central que implicó una rearticulación en las relaciones internacionales entre la Rusia soviética y el resto del mundo en todos los ámbitos de la sociedad, ya sea en la actividad comercial, en la institucionalidad partidista o en las estrategias diplomáticas, traspasando las esferas políticas y sociales del orbe entero.

La Revolución de Octubre constituyó la primera experiencia de una revolución socialista en el mundo mediante la insurrección de las masas populares conducidas por un partido revolucionario de origen socialista. En ese sentido, la Revolución de Octubre adquirió una importancia fundamental para la propagación de la ideología marxista y la expansión de los ideales revolucionarios, al mismo tiempo que encarnó las aspiraciones de emancipación del proletariado mundial. La Revolución de Octubre rompió con las cadenas del pasado y se instaló como la esperanza del futuro. La revolución, para fines de 1917, ya era una realización político-histórica consumada, dejando de ser una ensoñación utópica. Ya era una realidad concreta, una realidad que apelaba a un futuro redentor de la humanidad. Un importante sector de la clase obrera vio en ella la esperanza para la propagación del comunismo en todo el mundo; Rusia representaba el porvenir de la humanidad, la redención del proletariado mundial, la concreción material de los ideales revolucionarios. La Revolución Bolchevique se convertía en el faro que guiaría el devenir histórico de la clase obrera; en definitiva, la luz que alumbraría el camino de salvación de los sectores oprimidos. Era el poder evocador de la Rusia soviética que ejercía una enorme atracción, pero también un rechazo visceral. Las concepciones antagónicas sobre cómo apreciar la Revolución de Octubre expresaban el profundo impacto generado por el establecimiento del comunismo soviético a nivel mundial. O se veneraba o se odiaba el bolcheviquismo. Nada de medias tintas.

La Revolución Rusa estableció repercusiones de vasto alcance que implicaron el cuestionamiento del sistema capitalista y la instalación del comunismo como sistema político-económico, como también en el ámbito bélico-militar y en las estrategias geo-políticas. La exacerbación de la política militarista de los países europeos a partir del estallido de la Primera Guerra Mundial incidió en el hecho de provocar un profundo rechazo de parte de la clase proletaria que propagaba un discurso pacifista, anti-bélico e incluso abogaban por la supresión de

las organizaciones militares estatales, al considerar que el Ejército absorbía una enorme cantidad de recursos materiales y que ejercía una política represiva. Esto ocurriría con el Ejército Rojo creado por Trotsky en 1918, organización militar que se transformaría en el soporte de la dictadura del proletariado y de la militarización de la cultura soviética, encarnación de la política bolchevique. En ese sentido, la Revolución de Octubre implicó modificaciones en el escenario de la política internacional y, a su vez, significó que el bolcheviquismo asumiera una actitud anti-beligerante tendiente a poner fin a la participación de Rusia en dicha guerra, mostrando un rotundo rechazo a su participación en dicha guerra en momentos cuando atravesaba una severa crisis social y política. Para el comunismo soviético, la Gran Guerra fue sinónimo de barbarie y egoísmo capitalista al provocar la muerte de millones de personas, la exacerbación del patriotismo y del sentimiento nacionalista, la degradación de sus ciudadanos, el empobrecimiento económico y el decaimiento moral.

En el terreno de las investigaciones, la Revolución de Octubre abrió un vasto campo de estudio histórico, sociológico, económico y político que hasta la actualidad sigue generando controversias. La historia de Rusia durante el siglo XX, entendida como la historia de la Revolución Rusa como sostiene Robert Service, transformó al mundo entero, en tanto el comunismo soviético no sólo fue una ideología, un partido o un Estado en particular, sino que fue un “orden entero de la sociedad”. El régimen bolchevique, de acuerdo a este historiador inglés, logró subvertir lo que hasta ese entonces se concebía como la lucha por la emancipación de la clase obrera, implicando una redefinición de la política revolucionaria y que el soviétismo adquiriese un estatus esencial en el imaginario revolucionario del proletariado mundial. A su vez, la Revolución de Octubre generó efectos totalizadores al proponer una nueva manera de organización social que no tenía precedentes en la historia de la humanidad.

En consecuencia, la Revolución de Octubre adquirió múltiples dimensiones y se instaló como el fenómeno histórico de mayor preeminencia en las sociedades occidentales y también en Oriente, generando modificaciones sociales, políticas y económicas que implicó que el comunismo soviético adquiriera un amplio campo de significaciones. A partir de entonces, la Revolución de Octubre y el régimen soviético fueron los criterios para examinar la realidad histórica mundial. Todo giraba a su alrededor, nada quedaba fuera de su ámbito de acción. En ella estaban

condensadas las aspiraciones redentoras del proletariado mundial y sobre ella descansaba la polarización ideológica durante la Guerra Fría.

Sin lugar a dudas, existe consenso entre los historiadores de resaltar la importancia de la Revolución de Octubre y del régimen soviético para caracterizarlos como algunos de los fenómenos más trascendentales de la historia contemporánea mundial, opiniones sostenidas sobre la base de acentuar la relevancia del bolcheviquismo como sistema político-económico en la conformación de un nuevo modelo ideológico-cultural en oposición al capitalismo y al fascismo/nacismo. En conformidad al sustento doctrinario e ideológico de los bolcheviques, a la complejidad de los procesos sociales, económicos y políticos vividos en la Unión Soviética y a las características del régimen stalinista, entre otros factores, la enorme cantidad de estudios historiográficos sobre dichos fenómenos exhibe el permanente y creciente interés que aún genera el proceso revolucionario soviético. Desde las investigaciones pioneras y fundacionales de Edward Carr, Isaac Deutscher, Christopher Hill y Richard Pipes, pasando por los aportes de Marc Ferro, Sheila Fitzpatrick, Leonardo Schapiro o Moshe Lewin, entre muchos otros, hasta los trabajos más recientes del propio Service y de Orlando Figes, uno de los especialistas más reputados internacionalmente que ha orientado su análisis hacia enfoques y temas culturales, estos historiadores han centrado sus esfuerzos en examinar temáticas asociadas a la Revolución de Octubre, al bolcheviquismo y al comunismo soviético.

América Latina en la órbita internacionalista

Teniendo en cuenta que la Revolución de Octubre fue el hecho histórico más importante en la historia del siglo XX, como muchos historiadores lo han recalcado, y que significó el “despertar” revolucionario del proletariado mundial, examinar su impacto y trascendencia es hacerse cargo de cómo ésta repercutió en América Latina dentro de un contexto mayor en el cual se inserta un fenómeno generalizado de avance del comunismo. Los países latinoamericanos no estuvieron ajenos a la influencia que generó la Revolución de Octubre en las formaciones de la militancia revolucionaria en el mundo obrero, ni tampoco los sectores intelectuales y estudiantiles progresistas fueron indiferentes ante el avance del bolchevismo y del régimen soviético.

Por la importancia que tuvo como nexo mediador y por disponer de mecanismos de difusión doctrinaria más consolidados que el resto de los países, entre ellos Chile, Argentina se

transformó en el país que canalizó la explosión ideológica emanada desde la Revolución de Octubre y encauzó además las múltiples expresiones simbólicas y culturales asociadas a ella. Los periódicos chilenos se abastecieron de material proveniente de las agencias cablegráficas europeas o del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista con sede en Buenos Aires, las cuales surtieron de textos de la más variada procedencia reproducidos en la prensa obrera chilena. Tanto las revistas anarquistas como la prensa socialista y comunista reprodujeron artículos y reportajes publicados anteriormente en medios trasandinos, extraídos de la prensa europea y obtenidos a su vez de agencias cablegráficas, principalmente las denominadas “capitalistas” que actuaban como principal fuente de información, aunque no las únicas, ya que también se desconfiaba de ellas y se requería de otros agentes noticiosos para abastecer a los periódicos. En esta disputa por disponer de la noticia e instalar una “verdad” sobre lo que realmente ocurría en la Rusia soviética se expresó la dinámica de la construcción de los imaginarios en el mundo comunista chileno.

Considerando la relevancia que tuvo Argentina en la difusión del bolchevismo y los valores revolucionarios en América Latina como así también en la penetración de la cultura soviética en Chile, estudiar las recepciones de la Revolución de Octubre en el mundo obrero revolucionario chileno exige hacerse cargo de las vinculaciones que tuvieron el PCCh, la FOCh y las agrupaciones anarquistas con sus pares argentinas. La permanente relación que existió entre las organizaciones proletarias argentinas y chilenas, expresada en diferentes niveles y en distintas formas, grafica la relevancia que tuvieron los canales culturales y periodísticos argentinos para la construcción de los imaginarios a cargo de organizaciones obreras, sindicatos, intelectuales, federaciones estudiantiles y partidos políticos.

La Revolución de Octubre se instaló como un fenómeno que traspasó el ámbito circunscrito de la sociedad rusa y que expandió su influencia a nivel mundial con enormes alcances y efectos. Así, la Revolución Bolchevique puede ser considerada como un acontecimiento histórico que gravitó con enorme fuerza en el proletariado sudamericano, a la vez que forjó a crear una manera nueva de concebir el trabajo sindical, la participación del mundo de la cultura en la instalación de una *sociedad comunista*, entendiéndolo por ello una sociedad libre de explotación, sin clases sociales ni propiedad privada. Además, la revolución bolchevique implicó reconfigurar el lenguaje empleado y la simbología subyacente del discurso ideológico entre los sectores afines a la

izquierda latinoamericana, junto con la necesidad de establecer una férrea organización doctrinaria y de proponer el establecimiento de un sistema comunista capaz de asumir el control estatal acorde a los códigos culturales, al discurso ideológico y a la acción propagandística emanada a partir de la Revolución de Octubre. Ésta transmitió la “Aurora Nueva” a todo el mundo, sintetizada en la libertad que poseían los individuos frente a la explotación capitalista, además de sentar las bases para la prefiguración de una nueva concepción para organizar la sociedad y las relaciones labores y políticas entre la sociedad civil y el Estado. Desde este punto de vista, el comunismo, en sus dimensiones organizativas y de administración estatal, puede concebirse como una invención de la Revolución de Octubre y a ella se debe la propagación de la cultura política soviética a través del internacionalismo soviético encarnado en el Komintern.

Por ende, la revolución bolchevique significó un vuelco en la manera de concebir el compromiso ideológico de parte de los trabajadores organizados y la clase obrera en general, un giro en el pensamiento ideológico de la militancia revolucionaria, una nueva valoración cultural y doctrinaria de la educación popular, generando una estrecha vinculación entre el obrero y el intelectual y, finalmente, un compromiso irrestricto en la creación de una “Nueva Sociedad”, acorde a los ideales de libertad, igualdad y justicia enarbolados por la Revolución de Octubre, tal como afirmaba un colaborador de la revista *Claridad* en agosto de 1921, publicación perteneciente a la Federación de Estudiantes de Chile (FECh)¹. Asimismo, aquella implicó nuevas formas en la valorización de las capacidades del individuo para forjar su propio destino y construir un mundo nuevo acorde a los ideales del socialismo soviético. Este fenómeno histórico estableció lo que podríamos denominar la cristalización de una “militancia revolucionaria” que, en algunos sectores de las sociedades latinoamericanas, incluyendo a la chilena, alentó la irrupción de un discurso revolucionario, apelando a un referente cercano y directo -la Revolución Rusa-, la cual era vista no sólo como un objetivo inalcanzable que ocurría en un país lejano, sino como algo concreto que también podría implantarse en América Latina, no obstante el distanciamiento geográfico y la falta de condiciones económicas e ideológicas para que ello pudiese ocurrir. Sin embargo, pese a la influencia de la Revolución de Octubre y del régimen soviético en América Latina, escasean los

¹ Para profundizar en torno a la “generación del 20”, la FECh y la revista *Claridad* sobre distintos temas del contexto nacional e internacional el período que aborda este artículo, entre ellos la Revolución Bolchevique, ver Santiago Aránguiz Pinto, “¿Renovarse o morir? La Federación de Estudiantes de Chile y la revista *Claridad*: 1920-1926”, Santiago, Universidad Finis Terrae, tesis de pregrado, 2002.

trabajos historiográficos abocados a estudiar dicho fenómeno desde una perspectiva político-cultural centrada en los procesos receptivos y apropiativos de la Revolución de Octubre en el mundo obrero y en las izquierdas considerando los imaginarios, las representaciones y los símbolos como ejes articuladores de las prácticas políticas y discursivas en la prensa y en la militancia revolucionaria.

“Chile, la Rusia de América”

Por cierto, en Chile también se dejó sentir el impacto de la Revolución de Octubre, ya sea en los sectores conservadores ligados a la Iglesia Católica y en los grupos políticos de derecha, como en la cultura política revolucionaria pro y anti-soviética, amplio sector adscrito a la militancia revolucionaria que incorporó los valores ideológicos y simbólicos que trajo consigo la Revolución Rusa, estableciéndose a partir de fines de 1917 como el eje central en las rearticulaciones del mundo obrero y estudiantil, que no fueron indiferentes al legado que arrastró el régimen bolchevique y la dictadura del proletariado implementada por los comunistas soviéticos, generando consigo posturas de rechazo hacia el bolchevismo (entre el anarquismo y los ácratas libertarios) o bien posturas de adhesión incondicional (afiliados al PCCh y a la Tercera Internacional). Desde este punto de vista, estudiar las recepciones de la Revolución de Octubre en el mundo obrero revolucionario chileno equivale a estudiar su impacto en el reordenamiento de la cultura política chilena, convirtiéndose en el eje principal de las militancias revolucionarias al dotar a los imaginarios de nuevos significados.

La Revolución de Octubre se instala en los medios periodísticos chilenos como el acontecimiento histórico mundial de mayor relevancia que adquirió un amplio campo de significaciones no sólo en el mundo obrero y estudiantil, sino que traspasa a la totalidad de los sectores políticos de manera transversal, instalándose como el suceso de mayor gravitación en la conformación de las formaciones políticas de los cuadros militantes de las izquierdas (comunistas y anarquista) y del pensamiento reaccionario en contra del comunismo desencadenado en los sectores conservadores y tradicionales de la sociedad chilena. La Revolución Bolchevique de 1917 se estableció como el eje central de las discusiones ideológicas en los conglomerados políticos de la escena nacional, generando altos niveles de adhesión del mundo comunista hacia el régimen bolchevique, pero, a su vez, implicó adoptar una actitud hostil hacia el soviétismo de parte del

bloque político anticomunista y antirrevolucionario, representado en los partidos Liberal y Conservador, en grupos económicos, la Iglesia Católica y el Ejército.

La favorable percepción que tuvieron algunos sectores del mundo estudiantil y obrero de la Revolución de Octubre fue decisiva para el proceso de apropiación de las primeras impresiones que la prensa obrera difunde sobre Rusia y su proceso revolucionario, como el caso de Luis Emilio Recabarren y su representación de la Revolución Bolchevique publicadas en el diario *Adelante* de Talcahuano, al considerar que ésta encarnaba los ideales de democracia y representación popular, cimientos que posibilitarían el término del militarismo y del imperialismo, el desplome del capitalismo en definitiva². Para Recabarren, la Rusia soviética y la Revolución de Octubre encarnaban los ideales supremos libertad, justicia y paz, por los cuales lucharon campesinos, soldados y obreros rusos.

Aquí cobra sentido la frase “Chile, la Rusia de América” pronunciada por Jorge Neut Latour y difundida por *Claridad* en octubre de 1920 con el objetivo de alertar a la población sobre la necesidad de instaurar en Chile una revolución acorde al modelo bolchevique que replicase los mismos patrones de las fuerzas revolucionarias urbanas y rurales en octubre de 1917. Uno de los aspectos enfatizados por aquel redactor, analista de política internacional y estudiante de Ingeniería, apuntaba a que en Chile podía instaurarse una revolución de semejantes características a la implementada en la Rusia soviética, previo cumplimiento de algunas condiciones y requisitos, siendo la “dictadura del proletariado” uno de los principales elementos inherentes del Estado soviético.

Por otra parte, las críticas formuladas en contra de la Revolución de Octubre estuvieron orientadas a denunciar el “peligro rojo” y a impulsar una resistencia de parte de los grupos empresariales y políticos de derecha, la Iglesia Católica y el Ejército, para aplacar el avance bolchevique a través de una crítica al comunismo autoritario. El tipo de discurso político emanado

² Véase al respecto los artículos de Recabarren publicados en *Adelante*, Talcahuano, 5 y 7 de febrero de 1918, donde señala, entre otras cosas, que “Rusia maximalista es hoy la antorcha del mundo (...) Rusia revolucionaria, librando al mundo de la guerra, es el más poderoso baluarte de la verdadera democracia, de la democracia del pueblo honrado y trabajador. El triunfo del maximalismo en Rusia ha de ser la base incommovible para el derrumbe del régimen capitalista, con imperialismo y militarismo en todo el mundo”, citado en *Hernán Ramírez Necochea. Seis artículos de prensa*, Santiago, Ediciones Ariadna, 2005, p. 42. Los artículos de prensa de Recabarren sobre la Rusia Maximalista fueron publicados en *La Rusia obrera y campesina. Algo de lo que he visto en una visita a Moscú*, Santiago, Talleres Gráficos, 1923. También se pueden consultar en Ximena Cruzat y Eduardo Devés, *Recabarren: escritos de prensa: 1898-1924* (4 volúmenes), Santiago, Ediciones Nuestra América, 1985-1987.

desde los sectores conservadores instalado en Chile a partir del estallido de la Revolución de Octubre denunciaba la “amenaza revolucionaria” que ponía en peligro la política chilena administrada por los partidos políticos tradicionales. Este discurso anticomunista, en definitiva, rechazaba el régimen soviético y auspiciaba un régimen sustentado en la democracia liberal y en un sistema económico capitalista.

De acuerdo a ambas posiciones, representada la primera de ellas por una actitud favorable hacia la Revolución Bolchevique y la otra por una postura negativa en contra del avance del soviétismo, se estructuraron dos tipos de discursos diferenciados según las imágenes creadas de la Rusia soviética. Constituyen, por ende, visiones disímiles sobre cómo enfocar el análisis de la realidad chilena y mundial, maneras distintas de concebir el funcionamiento de las sociedades en relación a factores ideológicos, sociales, económicos, políticos y culturales examinados desde puntos de vista divergentes. Por una parte, los actores sociales que alentaron la construcción de un discurso anticapitalista y revolucionario de adhesión hacia el soviétismo y la Revolución de Octubre. Por otra parte, aquel discurso que rechazó cualquier tipo de manifestación ideológica, política o cultural que transgrediese el orden y fuese una amenaza para la institucionalidad. Quienes adscribieron a este último discurso propiciaron un régimen político, económico y social de resguardo hacia la propiedad privada, el constitucionalismo y la legalidad.

Considerando que los predicamentos revolucionarios generaron una radicalización de las agrupaciones proletarias chilenas y que, según los medios de comunicación de derecha, éstos ponían en peligro el régimen constitucional, los sectores adscritos a la derecha política y económica se constituyeron en una oposición política cohesionada para resistir la embestida revolucionaria maximalista que, según ellos, amenazaba con expandirse por todo el orbe. Ésta fue la posición adoptada por aquellos actores que tuvieron una actitud hostil en contra de la Revolución de Octubre y el bolcheviquismo, como ocurrió con el anarquismo argentino, al considerar que generarían efectos nocivos, irradiando una percepción catastrófica de ella, representativa del sentir anticomunista que exteriorizaba una imagen decadente y orgiástica de la Rusia soviética, símbolos de su “demonización”, al decir de Roberto Pittaluga.

Como contraparte al entusiasmo generalizado en el mundo comunista chileno representado por las apreciaciones que difundieron periódicos afiliados desde 1919 a la Tercera Internacional y que fueron portavoces oficiales del PCCh a partir de 1922, como *La Jornada*

Comunista, El Comunista, Justicia, El Despertar de los Trabajadores o *La Defensa Obrera*, entre otros, al interior de las organizaciones obreras, federaciones y sectores no alineados al PCCh, más afines al sindicalismo libertario y al acratismo, promovieron discursos que pusieron en duda la idealización de la Rusia soviética construida por el mundo comunista. En ese sentido, los imaginarios y representaciones de la militancia revolucionaria anarquista, encarnados principalmente en las revistas iquiqueñas *El Surco* (1917-1921 y 1924-1926) y *El Sembrador* (1922-1924), contrarrestaron la hegemonía del PCCh, ejerciendo un rol decisivo en las formaciones políticas al interior de las izquierdas libertarias y ácratas que disintieron del sovietismo, estableciéndose como una plataforma para denunciar los atropellos y abusos cometidos por el aparato estatal bolchevique³.

La Revolución Bolchevique: un lugar, un espacio, una temporalidad disruptivas

De acuerdo a Sylvia Saïtta, a partir de la Revolución de Octubre de 1917, la cual abrió el camino revolucionario del siglo XX y se convirtió en la antesala de otros fenómenos revolucionarios, la noción de revolución se trastoca pues desde ese momento dicho concepto se *espacializa*, se convierte en un *lugar*, lo que implica que la Revolución de Octubre contribuyó a la materialización de la experiencia revolucionaria, a dotarla de un marco temporal y espacial determinado: la Rusia soviética. La irrupción de los bolcheviques al poder y la instalación de la sociedad soviética provocó una atracción sin precedentes en el mundo de izquierda en todo el mundo, Chile incluido; por ende, los viajes al país de los soviets se convirtieron en la única forma de conocer aquella realidad, fundando la posibilidad de ser testigo directo de los cambios que operaban en la Rusia Roja, lo que supuso, además, el desafío de transmitir al lector una vivencia inédita a través de la utilización de diversos recursos literarios, entre ellos la comparación y analogía de las experiencias o de las “escenas de arribo”, término utilizado por la historiadora Mary Louise Pratt en su libro *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación* para denominar la convención narrativa que demarca las relaciones de contacto entre seres humanos y fija los términos de su representación. En consecuencia, el tacto y la vista se posicionan como los principales sentidos de la experiencia revolucionaria; ver y decir adquirieron un lugar preponderante en los ejercicios escriturales sobre la Unión Soviética.

³ En este tipo de prensa también se publicaron relatos testimoniales de algunos anarquistas narrando sus experiencias en la Rusia soviética, destacando los de Emma Goldmann y Alejandro Berkman.

Asimismo, Saítta profundiza en torno a las características de los relatos de viaje a la U.R.S.S. que inauguraron una nueva forma de narrar la experiencia del “viaje revolucionario”, ya que supuso la concreción de una aspiración: la utopía revolucionaria adquiriría corporeidad, de manera que la literatura testimonial de los viajeros que arribaron a la Rusia Proletaria actuaba como un registro mediador entre la realidad representada y el receptor, entre los hechos y el lector. A su vez, aquellos relatos de viaje cumplieron la función de narrar la “verdad” además de reflejar la realidad y otorgarle credibilidad a lo que ya se sabía, y que a partir de entonces logró materializarse por intermedio de una escritura capaz de convertir a la sociedad soviética en “objeto de conocimiento racional”. Así, la escritura testimonial lograba evidenciar que la Revolución de Octubre era un fenómeno trasladable y transmisible; por ello, este tipo de testimonio narrativo se internacionalizaba aunque no dejaría de tensionarse con fenómenos propiamente nacionales (ejemplo, el idioma), lo que redundó en que dichos relatos de viaje tuvieran una estructura narrativa reiterativa y modelaciones propias de la lengua en la cual fueron escritos, aunque esto no implicó que se diferenciaron de otros pues compartían los mismos tópicos, parecidas experiencias y similares representaciones. Finalmente, Saítta concluye que los relatos de viaje a la Unión Soviética, a propósito de su reflexión en torno a los silencios y los aspectos ignorados por sus autores, fueron concebidos para “ratificar un imaginario” del régimen soviético y para “constatar el funcionamiento de un modelo de sociedad”. Aquellos registros escriturales buscaban “vivir” y “ser parte” de la “utopía realizada”, además de “mirar” la concreción del utopismo revolucionario, el mismo que trastocaba las nociones de tiempo y espacio, instalando un nuevo concepto de la temporalidad histórica y del ser humano: el hombre del futuro, es decir, el hombre soviético⁴.

Los planteamientos teóricos y conceptuales propuestos por Pittaluga para el estudio de las recepciones constituyen maneras de aproximarse al estudio del impacto que tuvo la Revolución de Octubre, en la medida en que ésta adquirió un sentido histórico de enorme trascendencia en la cultura política revolucionaria pro y anti-soviética y en la sociedad chilena en general. La significación de la Revolución de Octubre como “ruptura epocal”, al decir de Pittaluga, puede

⁴ Sylvia Saítta, “Intelectuales argentinos en la Unión Soviética” en *Octubre Rojo. La Revolución Rusa noventa años después* (Ezequiel Adamovsky, Martín Baña y Pablo Fontana, editores), Buenos Aires, Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, 2009, pp. 79-93. Cursivas en el original. Éstas y otras ideas en torno a las experiencias de viaje de intelectuales argentinos en la Unión Soviética, China o Cuba fueron discutidas por esta autora en *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda* (Sylvia Saítta, selección y prólogo), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

entenderse como la capacidad que tuvo este acontecimiento para instalarse tanto en el debate ideológico, en los imaginarios revolucionarios, en las militancias de izquierda, en la cultura política como en la creación artística argentinas, maneras novedosas y distintas de entender las dinámicas sociales de los individuos y de los colectivos apoyadas en la materialidad de la Revolución Bolchevique, que desde 1917 adquirió un lugar específico, un contexto geográfico-espacial determinado y una temporalidad circunscrita. A partir de entonces, la única revolución posible y aplicable a la vez era la “Revolución de Octubre” (entendida como la primera revolución socialista y obrera, al margen de la Revolución Francesa, de corte burguesa-liberal) en la medida que aquella se materializó, se verbalizó y se adjetivó. La revolución socialista y obrera, ocurrida en un espacio y lugar específico, en consecuencia, dejaba de ser un concepto utópico, pues a partir de 1917 la revolución adquirió contenidos, sentidos y significados que aludían a la condición redentora del proceso revolucionario bolchevique.

Los aportes de Pittaluga al estudio de las recepciones de la Revolución de Octubre radican en haber instalado en la investigación historiográfica una nueva perspectiva de estudio de dicho fenómeno histórico de alcance mundial, que tuvo, según Eric Hobsbawn, una irradiación más profunda que la Revolución Francesa, al plantear la necesidad de examinar el impacto de la Revolución de Octubre en los cuadros militantes libertarios y anarquistas argentinos como expresión de la reconfiguración de los códigos y símbolos políticos-culturales de la izquierda argentina. El trabajo de Pittaluga constituye un doble aporte al proponer una lectura de la Revolución de Octubre desde la categoría de las “recepciones” bajo la premisa de que la “Revolución de Octubre se constituyó entonces como un desafío a la vez teórico y político que obligó a reformulaciones, a nuevas afirmaciones o, al menos, a nuevos fundamentos para viejas conductas e identidades”⁵. En efecto, estudiar el “proceso interpretativo” de la Revolución de Octubre bajo el concepto de “recepción”, siguiendo los planteamientos de este historiador argentino, implica hacerse cargo de las apropiaciones, críticas y meditaciones que generó el estallido revolucionario soviético, como también la necesidad de examinar su repercusión en el mundo obrero.

⁵ Roberto Pittaluga, “De profetas a demonios: recepciones anarquistas de la Revolución Rusa (Argentina: 1917-1924)”, *Socio-histórica* N°11-12, Cuadernos del CISH, Universidad Nacional de La Plata, primer y segundo semestre del 2002, p. 72.

Considerando que la Revolución de Octubre planteó interrogantes, desafíos y problemas para la militancia revolucionaria anarquista, en tanto implicaba situarla como punto referencial de las discusiones ideológicas y al mismo tiempo incorporar en el debate doctrinario elementos asociadas a ella que no estaban en el bagaje libertario, Pittaluga sostiene que, como consecuencia de lo anterior, el estudio de las recepciones de la Revolución de Octubre debe realizarse bajo lo que él denomina un “entramado conceptual y simbólico” de carácter relacional que incorpore en el análisis elementos de la cultura política, entre ellos los imaginarios y las prácticas anarquistas. Dicho entramado relacional se sustenta en la vinculación del imaginario, la teoría y las prácticas anarquistas con las representaciones preexistentes de la revolución en el ideario ácrata por un lado, y con la dimensión utópica-restauradora del pensamiento libertario, por el otro.

Analizar las recepciones anarquistas de la Revolución de Octubre implica, en consecuencia, analizar el “desciframiento” o la “apropiación” de ella en función de los imaginarios construidos en la prensa obrera a partir de las imágenes divulgadas por los diarios libertarios durante la interpretación de las primeras recepciones, pero además supone incorporar la teoría anarco-libertaria (la obra teórica de estudiosos del anarquismo, tanto rusos, italianos y franceses) como también las expresiones materiales concretas de la acción revolucionaria ácrata, al ser parte de un entramado dinámico, movedizo, cambiante, atento a los desplazamientos de las lecturas de la Revolución de Octubre acorde al desarrollo de los acontecimientos ocurridos en la Rusia soviética, estableciendo la pauta de los procesos de apropiación y asimilación de sus presupuestos simbólicos, ideológicos y culturales.

Ahora bien, a partir de la importante influencia que tuvo la Revolución de Octubre en la sociedad argentina, Pittaluga sostiene que ésta tuvo una relevancia fundamental no sólo en las formaciones de los cuadros militantes en el mundo obrero revolucionario sino también en la intelectualidad mesocrática y en las esferas de la política y la acción partidista. Si bien Pittaluga circunscribe las recepciones anarquistas de la Revolución de Octubre en la especificidad de la realidad argentina, caracterizada a inicios de la década de los veinte por la democratización de la política y la agudización de los conflictos sociales, entre otros aspectos, dicha categoría de análisis también es válida para aplicarse en otras realidades y en otros escenarios histórico-sociales, en la medida que las “marcas” y “huellas” inscritas por la Revolución Bolchevique en la sociedad argentina también puede ser registrables en la sociedad chilena, con sus propias especificidades y

de acuerdo a una dinámica particular, tanto de la militancia revolucionaria anarquista como de la cultura política comunista pro-soviética.

Junto a lo anterior, Pittaluga sostiene que el impacto de la Revolución de Octubre en la sociedad argentina implicó una reformulación de los fundamentos ideológicos de la clase obrera y significó a su vez que la revolución dejaba de ser una quimera y adquiriese una representación material concreta y autónoma encarnada en la praxis histórica. La utopía dejaba de ser utopía y se transformaba en realidad histórica. En ese sentido, la revolución encarnó la concientización obrera y la expresión de una identidad militante revolucionaria que se identificó con el régimen soviético y el bolcheviquismo. Las prácticas discursivas que verbalizaban la Revolución de Octubre ya no se referían a ella de manera abstracta, apelando a un futuro lejano y a un pasado utópico, sino que de ahí en adelante, con la insurrección bolchevique de 1917, la revolución era una realidad concreta, como sistema político, económico y social. La Revolución de Octubre, en ese sentido, dotó de materialidad a las aspiraciones de la clase obrera y se constituyó al mismo tiempo en el eje identitario de las “militancias revolucionarias”, noción que define un conjunto de valores y prácticas asociadas a algunos sectores del mundo comunista chileno que posicionaron al bolcheviquismo y a la cultura política soviética como un elemento central de sus definiciones político-ideológicos.

Asimismo, de acuerdo a Pittaluga, el impacto de la Revolución de Octubre en los cuadros rioplatenses de signo libertario se “desplegó en un doble movimiento: por un lado, las consideraciones políticas y teóricas que se hicieron del fenómeno ruso estuvieron sesgadas por las representaciones y conceptualizaciones preexistentes de la revolución, las cuales, sumadas a la coyuntura socio-política argentina, conformaban el *contexto de reconocimiento* de la Revolución de Octubre. Por otro lado -y en dirección opuesta-, el acontecimiento revolucionario conmovió los imaginarios previos: interpretar la Revolución de Octubre implicaba interrogarse sobre los mismos presupuestos teóricos y políticos de las prácticas locales, sobre su plasmación en imágenes y representaciones, e incluso sobre la conformación de identidades”⁶. Este doble movimiento aludido por Pittaluga se sostiene en afirmar que la Revolución de Octubre fue un acontecimiento histórico concreto que apelaba a un ahora y a un presente inmediato; por ende, era necesario interpretarla bajo concepciones preexistentes enmarcadas dentro de un contexto social y político

⁶ Pittaluga, op. cit., pp. 71-72.

que apelaba a cada realidad específica. Lo anterior implicaba reformular los presupuestos teóricos y políticos de las militancias revolucionarias, generando modificaciones en los procesos de construcción de los imaginarios sobre la Revolución Bolchevique.

El “viaje revolucionario” a la Rusia soviética: ver y decir

Ver y decir fueron los resortes fundamentales sobre los cuales se cimentó el “viaje revolucionario”, en un periodo durante el cual la prensa comunista chilena logró una amplia presencia en el territorio nacional, desplegando un trabajo comunicacional potente, cuyo objetivo principal consistió en expresar su “voz de adhesión” y “deber de apoyo” a la Rusia Roja. Dicho proceso fue parte de una “batalla discursiva” donde estuvo en juego la defensa de la Revolución de Octubre. Una lucha entre las “verdades” (resaltadas por los comunistas) y las “mentiras” (inventadas por los anarquistas) acerca de la Rusia soviética.

Los medios escritos fueron los principales soportes a través de los cuales la clase política, el mundo obrero revolucionario y distintos sectores de la sociedad chilena se informaron de lo ocurrido en Rusia, siendo cada vez más común la proliferación de material periodístico relativo al tema. La prensa se constituyó en un fecundo medio informativo para la difusión de las representaciones de la Rusia Roja, cumpliendo un rol central en los modos en que se informaba a la sociedad chilena sobre lo allí ocurrido. La atracción que generó la Revolución de Octubre provocó un creciente interés por visitar Rusia y dejar testimonio de lo ocurrido en ese país, generando una suerte de explosión de publicaciones que expusieron las vivencias de quienes desde fines de 1917 se convirtieron en testigos privilegiados de lo ocurrido en el antiguo Imperio zarista. Ya no bastaba conocer la Rusia soviética a través de lo que otros decían; era necesario ir a ella y construir personalmente un relato del régimen bolchevique siguiendo pautas literarias, culturales y simbólicas pre-determinadas.

La prensa comunista chilena sentía la obligación moral de mostrar la “verdadera condición” de la Rusia Proletaria y al mismo tiempo realizar una irrestricta defensa de la Revolución de Octubre. Esta tarea implicó reforzar una estrategia de difusión tendiente a resaltar la consolidación de la Rusia soviética. Para los comunistas chilenos, según propia confesión, era un “deber ineludible” apoyar al régimen soviético. Y qué mejor forma de hacerlo que difundiendo los testimonios de reconocidos dirigentes, políticos, artistas, intelectuales y escritores utilizados, utilizado como

material propagandístico para evidenciar los avances logrados por los bolcheviques. De esta manera se lograba establecer una plena identificación entre el mundo comunista chileno y la Revolución de Octubre.

Las discusiones que marcaron la etapa formativa de la cultura política comunista en Chile durante 1922 y 1927 se estructuraron sobre la base de que lo “soviético” se convirtió en un factor decisivo a partir del cual se construyeron sus imaginarios políticos y culturales. Mientras que para los comunistas chilenos el “sovietismo” se erigió como modelo de sociedad (“Gloriosa aurora de una Nueva Humanidad” fue una de las expresiones utilizadas frecuentemente para exaltar a la Rusia Roja), para los anarco-libertarios, en cambio, la llamada “República Obrera y Proletaria” era la explicitación de un régimen coercitivo y autoritario. Las profundas desavenencias entre ellos no hicieron sino explicitar algo que estaba a la vista de todos: que la Revolución de Octubre y el régimen soviético no dejó a nadie indiferente.

En efecto, los relatos testimoniales sobre la Rusia Proletaria confirmaban lo que para muchos eran acciones concretas y evidenciables del progreso logrado por el régimen soviético, mientras que para otros no eran sino invenciones y delirios de grandeza. Con el propósito de revelar el perfeccionamiento del bolcheviquismo, la prensa comunista chilena no descansará en reiterar una y otra vez los avances logrados, pese al contexto marcado por adversidades y hostilidades internas y externas. Entre las más relevantes, destacan las siguientes mejoras: creación e instalación de una nueva estructura económica (industrias, comercio, cooperativas, finanzas, transportes, navegación, ferrocarriles, electrificación, impuestos); condiciones laborales del obrero (vacaciones, contrato, salarios); “vida social” (país y sus habitantes); situación del campesinado y de la agricultura en los ámbitos productivos y tecnológicos; “Educación del pueblo” (sistema escolar, alfabetización, ciencia, arte, cultura, deportes); bienestar público (higiene, vivienda); Ejército Rojo (“instrumento de protección de la URSS”, abocado a impartir instrucción humanista, doctrinaria y física); higiene social y salud pública; organización judicial y “Justicia Roja” (legislación, constitucionalismo y sistema carcelario); situación de la mujer (igualdad de derechos, mejora laboral, dignificación sexual); política exterior, relaciones diplomáticas y reconocimiento del gobierno de los soviets; territorialidad, soberanía y defensa del principio de no intervención de los países aliados y celebraciones de la “Pascua Roja”. No podía faltar, por cierto, la centralidad del “poder obrero” en todos los ámbitos del quehacer social.

Por lo tanto, el relato testimonial adquirió en el mundo comunista chileno un rol central en la configuración de los imaginarios sobre la Rusia soviética. Al mismo tiempo, tuvo una relevancia fundamental para el establecimiento de las representaciones sobre la Rusia Roja, cuyo objetivo principal consistió en legitimar los discursos que sobre ella se construían a partir de una lectura marcada por un sello empírico sustentado en el materialismo histórico, interpretación racional que se complementaba con una visión afectiva de los fenómenos sociales ocurridos en la Unión Soviética. En ese sentido, el relato testimonial reflejaba el afán de quienes visitaron el país de los soviets de representarla según los valores y creencias de quienes sentían la necesidad de construir su propia visión de la Revolución de Octubre acorde a parámetros predeterminados. En efecto, las representaciones sobre la Rusia bolchevique debían utilizar códigos y lenguajes fácilmente transmisibles y asimilables para lograr el propósito central de consolidar su imagen en el imaginario comunista chileno.

La proliferación del género testimonial sobre la Rusia soviética, en sus distintos formatos y expresiones literarias, tuvo un gran impacto en las representaciones construidas por el mundo obrero comunista chileno de la Revolución de Octubre y del régimen soviético en general. Por cierto, los hubo de diferentes registros y redactados con propósitos distintos, aunque todos compartieron un elemento común: exponer las vivencias experimentadas en carne propia del que para muchos fue el acontecimiento histórico de mayor trascendencia para la humanidad. Dichos registros evidenciaban el trascendental momento histórico vivido por quienes tuvieron la oportunidad de convertirse en testigos directos de la convulsionada sociedad rusa, expresando en calidad de testigos y observadores los entretelones de la maquinaria política instaurada por los bolcheviques a partir del derrocamiento de la autocracia zarista. Quienes visitaban el País de los Soviets no se resistían a la tentación de exhibir públicamente las impresiones favorables sobre el bolcheviquismo, premunidos de los resguardos para caracterizar a la Revolución de Octubre y el bolchevismo en vistas a exaltar sus aspectos más determinantes.

El triunfo bolchevique y la instalación del régimen soviético en 1917 ejercieron una influencia decisiva en la concepción ideológica, cultural y simbólica del mundo obrero comunista chileno. En torno a las “recepciones” de la Revolución de Octubre se animaron debates políticos e ideológicos vinculados a los modos en que dichos fenómenos históricos fueron apropiados y re-significados por la prensa comunista en Chile que contribuyó a dotar de sentidos y significados los postulados

irradiados desde la Rusia soviética. En ese sentido, los testimonios de intelectuales, artistas, científicos, periodistas, dirigentes, políticos, académicos, escritores y delegaciones, tanto europeos como sudamericanos, reproducidos en los medios de comunicación pertenecientes al PCCh, cumplieron un papel relevante como transmisores del “viaje revolucionario”.

En cuanto a las características de los registros escriturales sobre la Rusia soviética divulgados por los órganos difusores comunistas en Chile, éstos presentan una composición heterogénea en cuanto a la procedencia de los “testimonios revolucionarios”⁷. Más allá de la nacionalidad, oficio o profesión a la que pertenecían, hombres y mujeres, ya sea individual o grupalmente, se erigieron como los portavoces de la realidad soviética, los transmisores de los logros obtenidos por el Estado Obrero, bajo la premisa de que muchos de ellos palparon en carne propia dicha experiencia revolucionaria. Las impresiones difundidas por la prensa comunista chilena de quienes tuvieron la oportunidad de conocer de primera mano el régimen bolchevique adquirieron un lugar preponderante en el proceso receptivo de la Revolución de Octubre, de la misma forma que también lo hicieron quienes asumieron la tarea de examinar, en la condición de observadores indirectos, la vastedad de expresiones del bolchevismo. Cada cual a su manera y ahondando en aspectos determinados de la vida social en la Rusia soviética, todos buscaban el mismo fin: subrayar el afianzamiento de la Revolución de Octubre. La consolidación de la vida económica durante el régimen soviético, los avances en la industrialización y la reivindicación de los logros obtenidos por la “dictadura del proletariado” en varios aspectos de la actividad económica, política y social, emergen como los tópicos más recurrentes por quienes mantuvieron contacto con el país de los soviets, en la condición de viajeros, analistas y propagandistas.

En tanto provenían de testigos oculares de la Rusia Obrera y Proletaria, los relatos de viaje de los primeros meses de la Revolución Bolchevique y del periodo de la guerra civil adquirieron un

⁷ Sin pretensiones de realizar un inventario exhaustivo de quienes escribieron sobre la Rusia soviética y fueron publicados en la prensa comunista chilena, la lista es larga y heterogénea. En ella figuran personalidades del ámbito literario, cultural, artístico y científico (Henri Barbusse, Anatole France, Isidora Duncan, Charles Chaplin, Jacinto Benavente, Albert Einstein, Vicente Huidobro, Eugenio Orrego Vicuña, Rodrigo Soriano y José Ingenieros, de quien en julio de 1922 se anuncia la publicación de su folleto *Enseñanzas de la Revolución Rusa*), parlamentarios norteamericanos (Brokkart, George Lansbury), escritores (H.G. Wells), activistas-doctrinarios (Augustin Hamon), mujeres burguesas (Helne Gosset, Anna Lisa Reg), cronistas chilenos (Carlos Morla Lynch), periodistas (Marcel Cachin, Paul Vaillant-Couturier), dirigentes partidistas y sindicalistas rioplatenses (Manuel Punyet Alberti), “viajeros sudamericanos” (no identificados, salvo Tomás Le Breton, ex Ministro de Agricultura de Argentina), un catedrático español (Fernando de los Ríos), un “marinero chileno” (individuo de apellido Bustos), un ex Secretario del Tesoro del gobierno de Estados Unidos (Albert B. Fall), un obrero-estudiante alemán de nombre M. Kantor y un profesional del ámbito técnico (M. Gurevich).

enorme valor documental. A no todos, por supuesto, se les asignó la misma importancia en la prensa obrera chilena, en el entendido de que algunos relatos testimoniales adquirieron más resonancia que otros. En esta línea destacan los testimonios dispersos y fragmentarios de Albert Rhys Williams, Robert Vaucher, Sergio de Chessin, Nicolás Tasin y Jacques Sadoul, quienes visitaron la Rusia Roja entre 1917 y 1920. El principal elemento común entre ellos es que sus experiencias de vida en la Rusia post-revolucionaria fueron divulgadas de manera fragmentaria y asistemáticamente, pues todavía los medios de prensa comunistas chilenos no incorporaron la edición parcial o total de folletos o libros publicados en Europa y traducidos al español relativos al tema, como sí ocurrirá posteriormente cuando se dieron a conocer íntegramente algunos de los relatos testimoniales más relevantes.

Asimismo, los testimonios de dirigentes políticos comunistas y sindicalistas sudamericanos y europeos que visitaron la Rusia Roja adquiriendo una condición especial en tanto pudieron conocer en forma directa y personalmente sus condiciones económicas, sociales, culturales y políticas. Entre ellos destacan los de Astrojildo Pereira⁸, Octavio Brandao⁹, Isidoro Acevedo¹⁰, José Penelón, Juan Greco¹¹ y Miguel Contreras¹². En una posición menos relevante destacan las

⁸ Las referencias de Pereira pueden encontrarse en *La Federación Obrera*, Santiago, entre el 20 de mayo y el 27 de mayo de 1924. Publicado además como parte de una serie de ocho entregas con el título de “Rusia avanza”, cuyo subtítulo es “Rompió la bandera de la tiranía para levantar la enseña sacrosanta del nuevo ideal”, en *El Despertar de los trabajadores*, Iquique, entre el 30 de mayo y el 10 de junio 1924. Asimismo, este material se divulgó en once entregas, también con el título de “Rusia avanza”, en *La Defensa Obrera*, Tocopilla, entre el 24 de junio y el 12 de agosto de 1924.

⁹ Octavio Brandao, “Juicio anarquista sobre el bolchevismo ruso. ¡Obra colosal, empresa de titanes!”, *Justicia*, Santiago, 6 de octubre de 1924, pp. 1 y 4, publicado además con el título de “Cómo trabajan los comunistas. ¿Queréis saberlo, trabajadores? Ved la obra del bolchevismo” en *El Despertar de los trabajadores*, Iquique, 1 de diciembre de 1926, p. 2 y 2 de diciembre de 1926, pp. 2-3.

¹⁰ Isidoro Acevedo, “Mis impresiones sobre Rusia. Del delegado español al IV Congreso”, *La Defensa Obrera*, Tocopilla, 21 de abril de 1923, p. 4, publicado además con el título de “Impresiones sobre Rusia” en *El Comunista*, Antofagasta, 12 de noviembre de 1923, p. 2; “Interviú con la revolucionaria rusa Alicia Bohajeroskava”, *El Comunista*, Antofagasta, 23 de diciembre de 1923, p. 1 y 24 de diciembre de 1923, p. 1; “Impresiones de un viaje a la Rusia soviética”, *La Federación Obrera*, Santiago, 19 de julio de 1924, p. 2; “¿Cómo vive una familia obrera en Moscú? Impresiones de Rusia”, *Justicia*, Santiago, 29 de diciembre de 1924, p. 1, publicado además en *La Defensa Obrera*, Tocopilla, 6 de enero de 1925, p. 1 y en *El Comunista*, Antofagasta, 19 de enero de 1925, p. 4; “Respuesta de Trotsky a las preguntas de la delegación alemana”, *El Comunista*, Antofagasta, 6 de diciembre de 1925, pp. 1 y 3 y “Silueta de Lenin”, *El Comunista*, Antofagasta, 29 de junio de 1926, p. 6, publicado además en *La Defensa Obrera*, Tocopilla, 3 de julio de 1926, p. 1.

¹¹ José F. Penelón y Juan Greco, “Primeras impresiones de la Rusia Roja”, *El Comunista*, Antofagasta, 2 de diciembre de 1922, p. 1, publicado además con el título general de “Correspondencias de Rusia”, en *El Despertar de los trabajadores*, Iquique, 16 de diciembre de 1922, p. 1 y en el mismo periódico antecedido del subtítulo “La llegada a las fronteras rusas”, el 12 de febrero de 1924, p. 2; José F. Penelón y Juan Greco, “¿Cómo se transforma Rusia? Progresos del comunismo”, *La Defensa Obrera*, Tocopilla, 6 de enero de 1923, p. 4; José F. Penelón y Juan Greco, “En la nueva Rusia. Las escuelas del trabajo”, *La Defensa Obrera*, Tocopilla, 13 de enero de 1923, p. 4, publicado además en *El*

colaboraciones de Víctor Raúl Haya de la Torre, Andrés Nin, Francisco Pintos, André Marty, Walter Citrine, Marcel Cachin, Víctor Codovilla, Desiderio Trilles, Augusto Pellegrini y Edo Fimmen, cuya presencia en la prensa comunista chilena fue más bien esporádica e intermitente, aunque no por ello menos interesante en relación a la variedad y profusión de sus registros testimoniales sobre la experiencia de viaje a la Rusia soviética.

A su vez, los relatos testimoniales brindados por delegaciones extranjeras compuestas por empleados públicos, profesionales y obreros provenientes de Suecia, Noruega, Dinamarca, Bélgica, Austria, Inglaterra, Francia, Alemania y otros países constituyen otra forma de expresión del “viaje revolucionario”. Las visitas de las delegaciones a la Rusia soviética se concibieron como la instancia más relevante de la labor realizada por las delegaciones obreras ya que a través de ellas los visitantes podían empaparse de las condiciones salariales, materiales y económicas de los trabajadores, visitas que tuvieron una potente carga simbólica en la medida que los progresos de la Rusia bolchevique se medían, de acuerdo a la perspectiva de la prensa chilena pro-soviética, en función del nivel de desarrollo logrado en las industrias. Junto con destacar estos aspectos de la visita de delegaciones obreras a la Rusia soviética, otra manera de ponderar la consolidación del gobierno comunista consistió en realzar el nivel de sindicalización logrado en las usinas pues servía como barómetro para conocer los sindicatos y profundizar la “unidad sindical” remarcada por la delegación alemana como señal inequívoca de la plenitud que gozaban los sindicatos en la Rusia Bolchevique. Por sobre todo, la relevancia de las delegaciones consistía en irradiar la percepción de que el proletariado solidarizaba con el bolchevismo y que defendía al régimen soviético ante las acusaciones de las sociedades capitalistas, además de realizar inspecciones a organismos estatales

Despertar de los trabajadores, Iquique, 23 de enero de 1923, p. 1; Juan Greco y José F. Penelón, “En la Rusia roja. Cómo fraternizan los obreros y los soldados”, *La Defensa Obrera*, Tocopilla, 20 de enero de 1923, p. 4, publicado además bajo el título de “La vida en la Rusia Roja. Confraternidad obreros y soldados” en *La Federación Obrera*, Santiago, 5 de marzo de 1923, p. 2; Juan Greco y José F. Penelón, “De una conferencia de los compañeros Penelón y Greco. Impresiones de los delegados argentinos a la Rusia de los Soviets”, *El Comunista*, Antofagasta, 30 de agosto de 1923, p. 1; y Juan Greco y José F. Penelón, “De una conferencia de los compañeros Penelón y Greco. Impresiones de los delegados argentinos a la Rusia de los Soviets”, *El Comunista*, Antofagasta, 30 de agosto de 1923, p. 1.

¹² Los artículos de Miguel Contreras (firmados con Penelón) son “De los delegados del PC de la Argentina en Berlín. Una interesante entrevista”, *La Federación Obrera*, Santiago, 30 de mayo de 1924, pp. 1-2 y 31 de mayo de 1924, p. 1 y “Siguiendo nuestro viaje”, *La Federación Obrera*, Santiago, 17 de mayo de 1924, p. 2.

con el fin de elaborar estudios sobre las condiciones de vida en la Rusia soviética, los cuales debían dar como resultado la redacción y socialización de informes para difundirse en la prensa¹³.

Por último, los relatos testimoniales de intelectuales, escritores y periodistas sudamericanos y europeos también ofrecieron una excelente oportunidad para que los militantes comunistas chilenos lograran interiorizarse acerca del funcionamiento del régimen bolchevique. Asumiendo un papel protagónico en el marco de las actividades propagandísticas realizadas por la prensa perteneciente al Partido Comunista de Chile, los registros de Arthur Ransome¹⁴, Alfons Goldschmidt¹⁵, Adolfo Agorio¹⁶ y Julio Álvarez del Vayo¹⁷ tuvieron un rol central en la

¹³ Las referencias a las delegaciones que visitaron la Rusia soviética son abundantes. Sólo como ejemplo mencionaré “Las delegaciones obreras extranjeras en Rusia”, *El Comunista*, Antofagasta, 27 de diciembre de 1926, p. 1, pues en este artículo se realiza exhaustiva descripción acerca de las delegaciones que visitaron la Unión Soviética, tanto de su procedencia, composición y cantidad de integrantes. Allí se afirma lo siguiente: “El gran número de delegaciones de obreros atestigua el enorme interés que las grandes masas del proletariado europeo sienten por Rusia y por la situación de los obreros de la URSS. Las declaraciones y los informes que han publicado todas estas delegaciones atestiguan que este interés está plenamente justificado por la situación objetiva que se ha creado en la URSS para la clase obrera en las condiciones de la dictadura proletaria”.

¹⁴ En 1922 se publicó en formato de libro *Seis semanas en Rusia* de Ransome y también en veintiocho entregas en *La Federación Obrera*, entre el 14 de enero de 1922 y el 9 de enero de 1923.

¹⁵ La prensa comunista chilena reproduce extractos de su libro *Moscú: diario de un viaje a la Rusia soviética* (1923), en “Explosión”, *El Comunista*, Antofagasta, 12 de mayo de 1925, p. 2; “La prostitución”, *Justicia*, Santiago, 1 de agosto de 1925, p. 4, publicado además en *La Jornada Comunista*, Valdivia, 4 de agosto de 1925, pp. 1-2 y en la sección “Higiene social” en *El Comunista*, Antofagasta, 24 de agosto de 1926, p. 2. Otras referencias de y sobre Goldschmidt pueden encontrarse en “Conferencia sobre Rusia soviética. Lo que dijo el sabio Goldschmidt en la Argentina”, *La Federación Obrera*, Santiago, 3 de noviembre de 1922, p. 2, publicado originalmente en el diario comunista *Justicia* de Montevideo; “El profesor Goldschmidt”, *El Comunista*, Antofagasta, 20 de febrero de 1923, p. 3; Alfons Goldschmidt, “Hacia el comunismo. La electrificación en Rusia”, *La Defensa Obrera*, Tocopilla, 3 de marzo de 1923, p. 4, publicado además en *La Jornada Comunista*, Valdivia, 1 de mayo de 1923, p. 5 y Alfons Goldschmidt, “La capital roja del mundo en 1920 y 1925”, *Justicia*, Santiago, 27 de julio de 1925, p. 1.

¹⁶ La primera referencia a *Bajo la mirada de Lenin* del escritor uruguayo Adolfo Agorio, publicado por la Editorial Paz de Buenos Aires, se encuentra en *Justicia*, Santiago, 29 de agosto de 1924, p. 3. Dicho libro fue publicado íntegramente por *El Comunista* entre el 15 de febrero y el 14 de abril de 1926. A su vez, fue reproducido parcialmente por *La Jornada Comunista* con el título de “Algunos rasgos de la vida de Lenin” y “Algunos apuntes de la vida en Rusia”, los días 9, 12, 13, 14, 16, 17 y 23 de septiembre de 1925. Este último periódico sostiene que Agorio es un “reconocido intelectual, que no es comunista relacionado con la vida en Rusia (...) El libro de Agorio es el mejor mentís que pueda darse a los detractores del primer país del mundo donde gobiernan los que trabajan: los productores. Para los anarquistas que todos los días vociferan contra la Rusia todo lo que inventan los burgueses no puede ser más aplastante el libro de Agorio”, 28 de agosto de 1925, p. 3. Otras colaboraciones suyas pueden encontrarse en “De todo el mundo”, *La Defensa Obrera*, Tocopilla, 21 de octubre de 1924, p. 2 y en “Adolfo Agorio nos transmite sus impresiones sobre Rusia”, *La Defensa Obrera*, Tocopilla, 20 de enero de 1925, p. 2 y 22 de enero de 1925, pp. 1 y 4, publicado además en *El Despertar de los trabajadores*, Iquique, 28 de enero de 1925, p. 1 y en *El Comunista*, Antofagasta, 10 de febrero de 1925, p. 2.

¹⁷ El libro *La nueva Rusia* de Álvarez del Vayo fue publicado íntegramente en *La Jornada Comunista* de Valdivia entre el 11 de noviembre y el 31 de diciembre de 1925, y de manera parcial en *El Comunista* y *La Federación Obrera*. Otras colaboraciones de Álvarez del Vayo son las siguientes: “En el país de los Soviets. La situación política en Rusia. La opinión de un corresponsal burgués sobre Lenin”, *El Comunista*, Antofagasta, 12 de diciembre de 1922, p. 1; “Impresiones de un corresponsal burgués”, *El Comunista*, Antofagasta, 26 de septiembre de 1923, p. 2; “Noticias de

configuración del “viaje revolucionario” a la Rusia soviética. Sus registros se difundieron ampliamente, ya sea en entregas periódicas o en formato de libro (como el caso de Ransome, publicado en las imprentas de la FOCh), logrando una profunda resonancia en el mundo obrero. Sus palabras tuvieron eco entre quienes no vacilaron en advertir en ellas la manifestación más poderosa del compromiso de exponer a la opinión pública mundial la “verdadera” situación en la Rusia Proletaria, pese a que ninguno de ellos, en estricto sentido, asumió una activa militancia comunista (Álvarez del Vayo integró el Partido Socialista Obrero Español, no adherido a la Internacional Comunista), sino que, por el contrario, la mayoría fueron denominados colaboradores “burgueses”, en particular Agorio, aunque todos, por cierto, reconocen una abierta simpatía hacia el régimen bolchevique.

Epílogo

“Hacia Moscú, meta del viajero”. Ésa fue la consigna. La única consigna posible. Aquella que designaba un lugar y un objetivo en quienes hicieron del viaje a la Rusia Soviética una condición irrenunciable para comprobar en carne propia los “avances” logrados por los bolcheviques. Así, el “viaje revolucionario” a la Tierra Prometida del Soviet se concibió como la forma apropiada para verificar la concreción de la “utopía realizada”. Ver y decir: experimentar la vivencia de haber visitado la “Gran Rusia libre” y transmitir las “impresiones” de aquel peregrinaje capaz de despertar la fe revolucionaria en algunos casos o de potenciarla, en otros. En definitiva, todo conducía a un solo destino: Moscú, la “capital roja del mundo”, al decir de Goldschmidt.

toda la tierra”, *La Federación Obrera*, Santiago, 29 de junio de 1924, p. 2; “Desde la Gran Rusia Libre. Declaraciones del economista ruso Rosemblat” *La Federación Obrera*, Santiago, 14 de julio de 1924, p. 1, publicado además en *El Despertar de los trabajadores*, Iquique, 26 de julio de 1924, p. 3; “Rusia desea estrechar sus relaciones con los Estados sudamericanos”, *La Defensa Obrera*, Tocopilla, 15 de julio de 1924, p. 3; “La situación en Rusia”, *El Despertar de los trabajadores*, Iquique, 29 de julio de 1924, p. 1 y “Situación creada por la cosecha en Rusia”, *La Defensa Obrera*, Tocopilla, 16 de agosto de 1924, p. 2.

Fuentes y bibliografía

Periódicos

- *El Comunista*, Antofagasta, 1922-1924.
- *El Comunista*, Santiago, 1922-1923.
- *El Despertar de los trabajadores*, Iquique, 1922-1924.
- *El Socialista*, Antofagasta, 1922.
- *Justicia*, Santiago, 1924-1927.
- *La Defensa Obrera*, Tocopilla, 1922-1924.
- *La Federación Obrera*, Santiago, 1922-1924.
- *La Jornada Comunista*, Valdivia, 1922-1924.

Impresos y folletos

- Acevedo, Isidoro, *Impresiones de un viaje a Rusia*, Madrid, 1923.
- Agorio, Adolfo, *Bajo la mirada de Lenin*, Buenos Aires, Pax, 1925.
- Alexandrovsky, Mijail A., *Impresiones de un viaje a la Rusia soviética*, Buenos Aires, La Internacional, 1921.
- Álvarez del Vayo, Julio, *La nueva Rusia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1926.
- Brandao, Octavio, *Rusia Proletaria*, Río de Janeiro, Voz Cosmopolita, 1923.
- Citrine, Walter, *Impresiones de viaje en la Rusia obrera y campesina*, Madrid, 1925.
- De los Ríos, Fernando, *Mi viaje a la Rusia soviética*, Madrid, 1921.
- *Documentos históricos de la Revolución Rusa* (sin autor), en *La Jornada Comunista*, Valdivia, 1925.
- Flores Tapia, Juan, *El proceso de la sociedad y la revolución proletaria*, Santiago, Federación Obrera de Chile, 1923.
- Goldschmidt, Alfons, *Moscú: diario de un viaje a la Rusia soviética* (traducción de Julio Fingerit), Buenos Aires, s/e, 1923.
- Pereyra, Astrojildo, *Rusia*, Santiago, Federación Obrera de Chile, 1924.
- Pereyra, Carlos, *La Tercera Internacional Comunista de Moscú*, Santiago, Ediciones Juventud, Federación de Estudiantes de Chile, 1921.

- Ransome, Arthur, *Seis semanas en Rusia*, Santiago, Imprenta La Federación Obrera, 1922.
- Recabarren, Luis Emilio, *La Rusia obrera y campesina. Algo de lo que he visto en una visita a Moscú*, Santiago, Talleres Gráficos, 1923.
- Sadoul, Jacques, *Una obra gigantesca cumplida por gigantes*, Santiago, Editorial Justicia, 1925.
- Vaucher, Roberto, *El infierno bolchevique*, Barcelona, Seix Barral Hermanos, 1920.

Artículos, libros y tesis

- Aránguiz Pinto, Santiago, “¿Renovarse o morir? La Federación de Estudiantes de Chile y la revista *Claridad*: 1920-1926”, Santiago, Universidad Finis Terrae, tesis de pregrado, 2002.
- Aránguiz Pinto, Santiago, “Rusia Roja de los Soviets. Recepciones de la Revolución Rusa, del bolchevismo y de la cultura política soviética en el mundo obrero revolucionario chileno (1917-1927)”, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, Programa de Doctorado, 2012.
- Loyola, Manuel (compilación y prefacio), *Hernán Ramírez Necochea. Seis artículos de prensa*, Santiago, Ediciones Ariadna, 2005.
- Pittaluga, Roberto, “De profetas a demonios: recepciones anarquistas de la Revolución Rusa (Argentina: 1917-1924)”, *Socio-histórica* N°11-12, Cuadernos del CISH, Universidad Nacional de La Plata, primer y segundo semestre del 2002.
- Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Saítta, Sylvia, “Intelectuales argentinos en la Unión Soviética” en *Octubre Rojo. La Revolución Rusa noventa años después* (Ezequiel Adamovsky, Martín Baña y Pablo Fontana, editores), Buenos Aires, Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, 2009.
- Saítta, Sylvia (selección y prólogo), *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.